



Relaciones alimentarias emergentes entre huertos sociales y bancos de alimentos: una aproximación etnográfica a la provisión de alimentos frescos en el distrito de Horta-Guinardó, Barcelona

Emerging food relationships between social gardens and food banks: An ethnographic approach to the provision of fresh food in the District of Horta-Guinardó, Barcelona

REBUT: 07/11/2024 ■ ACCEPTAT: 02/12/2024

Claudia R. Magaña-González / GRITS UB / 0000-0002-8321-7584

Aina Fernández Torrejón / UB / 0009-0000-1554-1801

María Eugenia Piola Simioli / GRITS UB / 0000-0002-4554-9350

Resumen

Este artículo contribuye al debate sobre la garantía alimentaria mediante una aproximación etnográfica a nuevas prácticas de inclusión de alimentos frescos de un huerto social a los bancos de alimentos en Horta-Guinardó, Barcelona. Se analiza cómo estas prácticas aseguran el acceso a alimentos locales y de temporada para los asistentes a los bancos de alimentos y promueven los huertos sociales como espacios de socialización y producción. Esta preocupación surge en un contexto de deterioro de las condiciones de vida y críticas a las respuestas asistencialistas tradicionales, coincidiendo con reformas en la normativa europea y nacional para las ayudas alimentarias. Se exploran las dificultades y posibilidades de transformar las prácticas asistenciales mediante un análisis etnográfico colaborativo y comprometido, basado en observación participante, encuentros con agentes, entrevistas y cuestionarios a los participantes del huerto social y a los receptores de donaciones de bancos de alimentos. Los resultados destacan los esfuerzos de articulación entre huertos y bancos de alimentos y el impacto de esta ayuda en el bienestar de las personas. Se sugiere la importancia de avanzar hacia un sistema de garantía alimentaria local que integre prácticas alternativas, participación ciudadana, un enfoque holístico de la alimentación y continuar investigaciones sobre nuevas articulaciones.

Palabras claves

Huerto comunitario, banco de alimentos, prácticas asistenciales, prácticas alternativas, inseguridad alimentaria, relaciones alimentarias.

Abstract

This article contributes to the debate on food security through an ethnographic approach to new practices of including fresh food from a social garden into food banks in Horta-Guinardó, Barcelona. It analyzes how these practices ensure access to local and seasonal food for food bank attendees and promote social gardens as spaces for socialization and production. This concern arises in a context of deteriorating living conditions and criticism of traditional welfare responses, coinciding with reforms in European and national regulations for food aid. The difficulties and possibilities of transforming welfare practices are explored through a collaborative and committed ethnographic analysis, based on participant observation, meetings with agents, interviews, and questionnaires to social garden participants and food bank donation recipients. The results highlight the efforts to articulate between gardens and food banks and the impact of this aid on people's well-being. The importance of advancing towards a local food security system that integrates alternative practices, citizen participation, a holistic approach to food, and continuing research on new articulations is suggested.

Keywords

Community garden, food bank, assistance-based practices, alternative practices, food insecurity, food relations.

INTRODUCCIÓN

El acceso a los alimentos forma parte central para las etnografías que han dado forma al campo de la antropología de la alimentación (Contreras y Gracia-Arnaiz, 2005; Counihan, 2001; Klein, 2014; Mintz y Dubois, 2002). Además de abordar los alimentos y su consumo en el entramado cultural y social, las investigaciones dan cuenta del lugar que ocupa en tanto hecho social y cultural total (Contreras, 1995; Goody, 1982; Counihan, 2001; Mintz y Dubois, 2002). No obstante, los impactos del sistema alimentario global, junto con los cambios sociales provocados por diversas crisis, especialmente en Europa, han evidenciado que actualmente existen problemas de inseguridad y precariedad alimentaria, aunque no necesariamente de hambre.

Un amplio sector de la literatura científica se centra en el análisis de cómo las políticas sociales en su cruce con las estructuras de poder influyen directamente en la falta de acceso a los alimentos para todos los ciudadanos, lesionando el derecho a la alimentación (Green et al. 2020). En este sentido, este artículo se enmarca en los estudios enfocados en comprender cómo la alimentación articula relaciones sociales, identidades y estructuras de poder, que se reflejan en las condiciones sociales y materiales de muchas personas (Tierney y Ohnuki-Tierney, 2012; Mintz y Dubois, 2002). Se busca aportar a la comprensión de la alimentación como hecho social total que implica, por tanto, la dimensión del poder. Quién puede acceder o no, a qué tipo de alimentos, y decidir con quién y cómo acceder, prepararlos y/o consumirlos, son preocupaciones insertas en el ámbito de la antropología de la alimentación desde una mirada interseccional que comprende e incorpora la dimensión política para su abordaje (Magaña-González, 2020).

El artículo se centra en las actuales transformaciones del sistema de ayuda alimentaria y en el papel de las entidades del tercer sector enfocadas en la garantía alimentaria para personas en situación de precariedad alimentaria en Barcelona. En este sentido, la literatura muestra cada vez más el proceso de terciarización de la ayuda alimentaria como respuesta frente al rápido crecimiento del empobrecimiento de la población y su cronificación en países europeos, lo que pone en evidencia los límites del estado de bienestar (Inza-Bartolomé y San-Epifanio, 2020). También se reflexiona sobre el rol y la responsabilidad de actores tales como las instituciones públicas y las entidades del tercer sector y se señalan sus alcances y limitaciones para garantizar el derecho a la alimentación (Lambie-Mumford y Silvasti, 2020).

En este marco, surge el interés de iniciar una etnografía en torno a las relaciones emergentes entre respuestas de carácter asistencial y experiencias alternativas y participativas, como es el caso de la distribución de productos de los bancos de alimentos en parroquias en un distrito de Barcelona y un huerto social. Estas nuevas articulaciones entre diversas respuestas forman parte de las estrategias del tercer sector para asegurar alimentos frescos, de temporada y producidos localmente a las personas que asisten a los bancos de alimentos y para, al mismo tiempo, poner de relieve el papel de los huertos sociales en la promoción de la inclusión y la participación de las personas.

Para abordar la cuestión del rol que juegan las entidades de tercer sector y las posibilidades que plantean las articulaciones entre experiencias de carácter asistencial y experiencias participativas y alternativas, se presentan, en primer lugar, algunos debates en torno a los cambios en la asistencia y la ayuda alimentaria a partir de las actuales directrices de garantía alimentaria en el discurso internacional y nacional, como marco de referencia para comprender críticamente el papel y los desafíos a los que se enfrentan las entidades del tercer sector. También se destaca

que parte de estas reconfiguraciones emergen en el nivel local generando relaciones y sinergias experimentales que buscan ir más allá de la perspectiva tradicional, paternalista, biologicista y mercantil de la donación de alimentos.

En segundo lugar, se desarrolla la metodología empleada para la construcción de una etnografía colaborativa y comprometida, en el marco de una aproximación inicial al campo (Dietz y Gómez-Pellón, 2024; Katzer et al., 2022). En tercer lugar, se describe el proceso de creación del huerto social en el contexto socio-territorial del distrito de Horta-Guinardó en Barcelona, destacando sus desafíos sociales, económicos y sanitarios. El huerto se inscribe en un enfoque de agricultura social y terapéutica como forma de promover la inclusión y el bienestar de las personas. En este marco, se plantea la donación de alimentos producidos localmente y con recursos económicos públicos como una forma de contribuir a la mejora en la alimentación de las familias de la zona. Para abordar las nuevas formas de vinculación entre respuestas se documenta tanto el trayecto de los alimentos del huerto y su redistribución en los bancos de alimentos, como las percepciones y prácticas alimentarias de las personas que reciben dichos alimentos. Finalmente, se presentan algunas reflexiones sobre las potencialidades y limitaciones de las relaciones emergentes entre ambos tipos de prácticas y experiencias, destacando que las fronteras entre las diferentes respuestas son permeables y están en constante transformación. Por tratarse de una primera aproximación a la temática no es posible presentar resultados concluyentes, pero sí esbozar algunas líneas futuras de indagación para seguir profundizando en el tema.

CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN LA ASISTENCIA Y LA AYUDA ALIMENTARIA PARA GARANTIZAR LA ALIMENTACIÓN

En los países europeos, recién en años recientes la agenda política ha puesto el foco en la cuestión del acceso a los alimentos. Según señalan las investigaciones, desde inicios del siglo XXI se ha incrementado el porcentaje de personas que se encuentran en situaciones de precariedad alimentaria (Lambie-Mumford y Silvasti, 2020; Loopstra et al., 2015). La visibilidad de la precariedad alimentaria en países europeos preocupa, ya que cuestiona los alcances y límites del estado de bienestar, en el marco de un continuo cambio de las políticas y directrices marcadas por la comunidad europea (Hermans et al., 2024; Inza-Bartolomé y San-Epifanio, 2020). En efecto, a nivel europeo han cambiado las directrices de los programas de financiación destinados a “asistir” a través de ayudas, en especie o económicas, a personas en situación de precariedad alimentaria. La evolución de los programas europeos de ayuda alimentaria desde el Fondo de Garantía Agraria (FEGA, 1987-2013) al Fondo de Ayuda Europea para las personas más desfavorecidas (FEAD, 2014-2020) (Hermans y Cantillon, 2023) y su integración final en el Fondo Social Europeo Plus (FSE+) han repercutido en la orientación de las políticas y del modelo de ayuda. Por ejemplo, los fondos recibidos por el FEGA favorecieron, de alguna manera, cambios en la agricultura en favor de políticas de bienestar social (Caraher, 2015). La implementación territorial del FEAD tuvo diversos impactos, ya que la distribución presupuestaria entre países no se hizo de manera uniforme, lo que generó desigualdades¹ (Hermans y Cantillon, 2023). En

¹ Hermans y Cantillón (2022) señalan que su análisis a nivel micro sobre cómo se gastan estos presupuestos en una serie de países (Bélgica, Finlandia, Hungría y España) revela grandes variaciones entre y dentro de los países en los programas FEAD desarrollados, lo que indica un margen discrecional sustancial para los estados miembros y organizaciones sociales en la implementación del FEAD.

este sentido, los fondos FEAD contribuyeron a la institucionalización de la ayuda alimentaria desde una perspectiva caritativa dentro de los sistemas nacionales de bienestar, este refuerzo de la dependencia del programa de la caridad en lugar de los derechos sociales plantea dudas sobre su eficacia en la promoción de la ciudadanía y los derechos sociales (Greiss y Schoneville (2023). En general, la asistencia alimentaria en su forma dominante ha sido cuestionada, ya sea porque demuestra los fallos del sistema de bienestar o porque se considera como una extensión del estado (Hebinck et al. (2018).

Para el caso español, la literatura se enfoca en la precarización de las condiciones de vida de las personas y cómo esto afecta a la alimentación de las familias (Gracia-Arnaiz et al., 2022; Llobet et al., 2022; Llobet et al., 2020; Moragues et al., 2022). El interés por conocer la situación actual de la población a nivel alimentario no tiene un reflejo claro en las estadísticas nacionales², aunque sí son elocuentes a la hora de mostrar el empeoramiento continuo de las condiciones de vida. Por ejemplo, de acuerdo con el informe de la EAPAN alrededor de 9,7 millones de personas viven en situación de pobreza, con ingresos inferiores a 10.989 euros anuales por unidad de consumo (916 euros al mes) (2024, p. 5). El informe señala también un incremento de un punto porcentual más, con respecto al año anterior, en el que el 6,4% de personas no pudieron realizar una comida con carne, pollo o pescado cada dos días, también se menciona que el 48,5% de la población española llega a fin de mes con dificultades. Los datos mostrados por la EAPAN concluyen que “la carencia material y social severa se incrementa notablemente hasta el 9% de la población, es decir que afecta a 4,3 millones de personas” (2024, p. 5).

Otro estudio realizado a nivel del estado español señala que un 13,3% de los hogares experimentaron inseguridad alimentaria después de la pandemia. Es decir, casi 2,5 millones de hogares se encontraron en algún tipo de inseguridad alimentaria (leve, moderada o grave), es decir, alrededor de 6.235.900 personas (en el período julio 2020-julio 2021) (Moragues-Faus y Magaña-González, 2022). Estos datos muestran que la inseguridad alimentaria ha aumentado de un 11,9% a un 13,3% a partir de la pandemia. Diversos estudios concluyen que el problema de los hogares españoles para acceder a alimentos adecuados es estructural y no causado únicamente por crisis coyunturales (Gràcia-Arnaiz, 2022a y 2022b; Moragues-Faus y Magaña-González, 2022; Moragues-Faus et al., 2022).

Esta creciente precarización se evidencia en el incremento de la población atendida por entidades del tercer sector. Según un informe de Cruz Roja (2024), de las más de 150.000 personas que son atendidas al año, el 63,8% de las familias tienen problemas diarios o semanales para seguir una alimentación saludable; el 87,3% compra alimentos más baratos y restringen la compra de alimentos “caros” como fruta, aceite de oliva extra virgen, pescado fresco y carne de vacuno (p. 8). Otros datos del informe señalan que el 42,4% de los hogares que recibe ayuda de dicha entidad, pasan hambre por falta de ingresos económicos. Para complementar sus ingresos, muchas de estas familias cuentan con diversos tipos de ayudas, el 74,7% de las personas reciben alimentos no perecederos de bancos de alimentos, el 31,2% cuenta con tarjeta monedero y el 4,6% recibe formaciones o acompañamientos para mejorar su situación (Cruz Roja, 2024). También se describen los tipos de ayudas recibidas por las personas que se encuentran en una situación de precariedad alimentaria, poniendo de relieve que, además de

² La carencia de una medición sistemática por parte del Estado de la seguridad alimentaria a nivel nacional es una crítica presente en el ámbito académico-universitario y entre algunas entidades del tercer sector, sobre esto ver: Llobet et al. (2020), Moragues y Magaña-González (2022) y Moragues et al. (2022).

las estrategias que desarrollan las personas a nivel hogar, para hacer frente a su situación, los ingresos son complementados y, aun así, resultan insuficientes para cubrir una alimentación mínima. Frente a este contexto, Hebinck et al. (2018) destacan que existen algunos actores sociales en los márgenes de la asistencia alimentaria que están repensando su rol dentro del sistema alimentario que incide indirectamente en los procesos de acceso a alimentos.

Entre las respuestas tradicionales y las alternativas: los bancos de alimentos y los huertos sociales

La alimentación como hecho social total y como acto cotidiano nos atraviesa a todas las personas, sea cual sea su concepción sobre la alimentación (Durán et al., 2021). Las personas que viven situaciones de precariedad alimentaria muchas veces tienen que dejar de lado o adaptar sus concepciones y prácticas, y desarrollar estrategias para hacer frente a los impactos de las múltiples crisis (Llobet et al., 2020). En un principio las estrategias se desarrollan en el hogar, en el ámbito de lo privado, pero cuando estas se agotan, las personas acuden a buscar ayuda alimentaria³.

En un estudio realizado en Barcelona se propone una tipología de respuestas: tradicionales, nuevas y alternativas (Llobet et al., 2020; Llobet et al., 2019). Dicha tipología es útil a nivel conceptual ya que caracteriza a cada una de las prácticas y permite enmarcar algunas respuestas, aunque se reconoce que los límites entre éstas son porosos y cambiantes. En las prácticas tradicionales predomina un modelo hegemónico de asistencia, centrado en la caridad y en una concepción tutelar de la ayuda y no en un enfoque de derechos, de igualdad, de justicia social o “emancipatorios” (Paturel y Bricas, 2019). Se asienta en el binomio “demanda-respuesta” y en la lógica de las “necesidades mínimas” (i.e. Bancos de alimentos). Los individuos son concebidos como “beneficiarios”, “usuarios” o “clientes” y sus problemas se conciben como casos y no como personas con trayectorias, experiencias y conocimientos. Las respuestas nuevas incorporan elementos que pretenden mejorar el circuito y las formas de distribución de las ayudas alimentarias, por ejemplo, permitiendo una elección restringida de productos que las familias deseen consumir en el proceso de obtención (i.e. tarjeta monedero). La concepción de los alimentos reconoce el componente social y cultural del hecho alimentario basado en la “libre elección”, lo que favorece una mayor autonomía en el proceso de obtención de alimentos. No obstante, esta autonomía es limitada por el control social que a veces ejercen los profesionales sobre las personas que reciben este tipo de respuestas. Las respuestas alternativas son iniciativas comunitarias y/o de autogestión que se proponen fortalecer la autonomía, reafirmar los derechos sociales de las personas y reconocer sus capacidades y saberes (i.e. huertos sociales o comunitarios). Están situadas en un enfoque emancipatorio (Walser y Conaré, 2024) e implican un cambio en las relaciones de poder existentes entre profesionales y personas en el sentido de una mayor participación y empoderamiento de estas últimas.

Tomando esta tipología como referencia, se plantea un cuestionamiento a las respuestas llevadas a cabo por el Estado y por entidades del tercer sector dedicadas a la asistencia alimentaria tradicional, tanto por sus impactos negativos como por su carácter coyuntural (Ezekiel, 1988; An et al., 2019; Long et al., 2019; Roncarolo et al., 2016), a lo que se suma su

³ En este artículo dejamos de lado los itinerarios por los que las personas tienen que atravesar para “demostrar” que se encuentran en dicha situación y los efectos que estos procesos tienen en su vida. Para profundizar en ellos ver: Llobet et al. (2020) y Durán et al. (2021).

nula incidencia en las estructuras de desigualdad actuales. Este tipo de ayuda sólo contienen situaciones familiares de inseguridad alimentaria de forma discontinua y coyuntural (Durán et al., 2021). Además, se generan en torno a este tipo de ayudas procesos de estigmatización y culpabilización que impactan en la vivencia de las personas, afectando directamente su dignidad y autonomía (Durán et al., 2021; Llobet et al. 2020; Llobet et al., 2019).

A partir de este cuestionamiento se plantea la posibilidad de una articulación entre prácticas nuevas y alternativas centradas en las personas y sus necesidades (Llobet et al., 2020), sin desconocer los retos y desafíos a los que se enfrentan las entidades que buscan alcanzar la garantía alimentaria desde un modelo de participación comunitaria, centrado en la dignidad de las personas y sobre todo en cuestionar las inercias de un modelo tradicional asistencialista (Magaña-González et al., 2023).

El Banco de Alimentos, fundado en 1987 en Barcelona, fue la principal respuesta a la inseguridad alimentaria. Su objetivo ha sido proporcionar ayuda inmediata mediante la distribución de alimentos comprados y donados a familias o personas “pobres”, ahora con inseguridad alimentaria (Inza-Bartolomé y San-Epifanio, 2020). Sin embargo, existen fuertes cuestionamientos acerca de la eficacia de los bancos de alimentos para abordar la inseguridad alimentaria de manera integral (Bazerghi et al., 2016; Lucy et al., 2022).

La revisión de literatura muestra que los bancos de alimentos proporcionan un alivio inmediato esencial a quienes sufren una grave privación de alimentos y, si bien realizan esfuerzos por mejorar los resultados generales de la seguridad alimentaria, fallan debido al suministro limitado de alimentos ricos en nutrientes y a las cantidades insuficientes de alimentos perecederos, como lácteos, verduras y frutas (Bazerghi et al., 2016; Lucy et al., 2022; Middleton et al., 2018).

La calidad nutricional de los alimentos proveídos suele ser deficiente y no satisface las necesidades individuales, ni tiene en cuenta las preferencias culturales ni las necesidades vinculadas a la salud (Carrillo-Álvarez et al., 2024; Lucy et al., 2022; Rizvi, 2021). Asimismo, la variedad, la calidad y la elección de los alimentos es limitada (Green et al., 2020; Mossenson et al., 2023). En este sentido, también se incide en la falta de adecuación nutricional de las cestas ofrecidas desde la caridad y su consecuente impacto en la salud de las personas (Carrillo-Álvarez et al., 2024). En este sentido, se señala que la adecuación de los nutrientes depende de la capacidad de suministro de alimentos de la organización y del tamaño del hogar, siendo los hogares con mayor número de miembros los que enfrentan mayores riesgos de inseguridad alimentaria. Las investigaciones coinciden en que la combinación de recursos limitados y alta demanda termina generando paquetes de alimentos inadecuados en términos nutricionales, lo que acrecienta la vulnerabilidad de los beneficiarios de ayuda alimentaria (Green et al., 2020; Mossenson et al., 2023).

En lo que respecta a los huertos comunitarios o sociales, estos tienen diversos antecedentes, características y propósitos que no es posible abordar exhaustivamente en el marco de este artículo. Nos limitaremos a señalar los aspectos más relevantes destacados por la literatura. En este sentido, se documentan los beneficios de los huertos urbanos, comunitarios o sociales para asegurar alimentos, pero también otros efectos positivos en el bienestar de las personas. En efecto, la participación en huertos urbanos está asociada con un mayor consumo de frutas y verduras, lo que contribuye a una dieta más saludable (García et al., 2017; Diekmann et al., 2018; Burt et al., 2021) y facilitan el acceso a alimentos frescos y saludables, especialmente para familias de bajos ingresos que de otro modo no podrían acceder a estos productos (Diekmann

et al., 2018; Medeiros et al., 2020; Guerreiro et al., 2021). Es decir, los huertos urbanos pueden mejorar la seguridad alimentaria al proporcionar acceso a alimentos frescos y nutritivos, especialmente en comunidades de bajos ingresos (De Medeiros et al., 2020; Diekmann et al., 2018; Castilla et al., 2024). Estos huertos permiten a las familias cultivar alimentos que de otro modo no podrían permitirse, mejorando así su dieta (Diekmann et al., 2018).

Sobre los impactos en la población que participa en huertos se resalta la producción orgánica y la importancia de una alimentación adecuada y saludable (García et al., 2017; Diekmann et al., 2018). Por su parte, los huertos familiares pueden contribuir a la seguridad alimentaria al proporcionar alimentos para el autoconsumo y, en algunos casos, generar ingresos adicionales a través de la venta de excedentes (Medeiros et al., 2020; Galhena et al., 2013; Barthel et al., 2015).

No obstante, la literatura señala que, en algunos países, los huertos familiares o los huertos urbanos no alcanzan a brindar seguridad alimentaria en los hogares debido a factores como prácticas culturales muy específicas centradas en plantar especies o cultivos ornamentales y la dependencia de la compra de alimentos en supermercados (Toit et al., 2022; Barthel et al., 2015).

Además de mejorar el acceso a alimentos, los huertos urbanos fortalecen la cohesión social y el bienestar comunitario. Fomentan la participación comunitaria y el intercambio social, lo que puede mejorar el capital social y la cohesión en las comunidades (Castilla et al., 2024; Burt et al., 2021). Al mismo tiempo, los huertos comunitarios sirven como plataformas educativas, aumentando el conocimiento sobre nutrición y prácticas agrícolas sostenibles entre los miembros de la comunidad. Esto puede llevar a decisiones alimentarias más conscientes y saludables y en relación con su comunidad y con el ecosistema (Diekmann et al., 2020; Gómez-Villarino y Briz, 2022).

A diferencia de los bancos de alimentos, que dependen de los alimentos no perecederos “donados o comprados”, los huertos comunitarios se enfrentan a desafíos climáticos y de gestión que impactan directamente en la producción de alimentos. Barthel et al. (2015) y Naicker et al. (2023) señalan que los cambios en los patrones de lluvia, las fluctuaciones de temperatura y las plagas afectan la productividad de los huertos urbanos, lo que puede limitar su efectividad en mejorar la seguridad alimentaria. No obstante, no existen estudios a largo plazo y multidisciplinarios que evalúen la relación entre la producción de alimentos en huertos urbanos y la seguridad alimentaria (Medeiros et al., 2020; Galhena et al., 2013; Barthel et al., 2015).

Por último, en la revisión de Ihle et al. (2024) se indaga en cómo la participación ciudadana en la creación de espacios verdes urbanos afecta la salud y el bienestar. En su revisión sistemática, los autores analizaron 133 estudios de diferentes regiones y metodologías publicados entre 2003 y 2023 y destacan los siguientes beneficios: a. efectos en la salud general, mental y física; b. los tipos de intervención impactan de manera distinta. Por ejemplo, los huertos comunitarios y el voluntariado ambiental generaron mayor evidencia, con efectos positivos en la cohesión social y acceso a alimentos frescos. Las terapias hortícolas mostraron beneficios específicos en poblaciones clínicas; c. beneficios en las poblaciones involucradas, tales grupos “vulnerables” (niños, adultos mayores y personas de bajos ingresos) y en poblaciones “clínicas”. Por último, a nivel personal o individual se encontraron mejoras en la autoestima, sentido de pertenencia, cohesión comunitaria, y conexión con la naturaleza.

Retomando la tipología de respuestas tradicionales, nuevas y alternativas señaladas anteriormente, puede decirse que se trata de categorías que no son fijas ya que todas las respuestas están incorporando innovaciones y las fronteras entre unas y otras son fluctuantes, se interconectan y retroalimentan. Por ejemplo, en el caso de países como Canadá o EE. UU. existe una relación entre bancos de alimentos y huertos comunitarios que es diversa y multifacética, e incluyen iniciativas agrícolas locales, proyectos de huertos familiares y programas comunitarios multidisciplinares (Vitiello et al., 2015). Estas colaboraciones no solo mejoran la seguridad alimentaria, sino que también fomentan el desarrollo comunitario y la sostenibilidad. La comunicación efectiva y la participación de las partes interesadas son componentes clave de las asociaciones exitosas (Vitiello et al., 2015).

Los estudios de Burt et al. (2020), Jordi-Sánchez y Díaz-Aguilar (2021), Palau-Salvador (2019) y Mestres y Lien (2017) sugieren que los huertos comunitarios en España se centran en la ecologización de las ciudades, la soberanía alimentaria y la construcción comunitaria en comunidades autónomas como Sevilla, Valencia y Cataluña. En este sentido, se reconoce la relevancia de generar estudios que aborden la relación entre huertos y bancos de alimentos, sus potencialidades y retos, en el marco general de España y, especialmente, en Barcelona.

En síntesis, puede señalarse que las diferentes respuestas frente a la inseguridad alimentaria, pone de relieve la complejidad inherente a los modelos tradicionales, nuevos y alternativos, cada uno con sus limitaciones y potencialidades. Mientras que los bancos de alimentos representan una solución inmediata pero limitada, las respuestas alternativas, como los huertos comunitarios, destacan por su enfoque en la dignidad, la autonomía y la participación comunitaria, aunque enfrentan desafíos significativos en términos de sostenibilidad y alcance. La interacción y complementariedad entre estas respuestas emerge como un camino prometedor para abordar de manera más integral las problemáticas alimentarias. A ello dedicaremos los próximos apartados de este artículo.

HACIA UNA INVESTIGACIÓN COLABORATIVA Y COMPROMETIDA: APUNTES METODOLÓGICOS

El artículo se enmarca en una incipiente investigación colaborativa y comprometida, encaminada a construir una red de entidades que desarrollan proyectos sociales vinculados a la garantía alimentaria desde prácticas alternativas y participativas (Dietz y Gómez-Pellón, 2024; Katzer et al., 2022; Llobet et al., 2022). La presente etnografía articula, por un lado, el trabajo realizado con miembros de la red⁴, compuesto por entidades de tercer sector y las investigadoras que trabajan colaborativamente para construir las bases empíricas y de conocimiento co-construido para transformar la lógica asistencialista (Llobet et al., 2022; Magaña-González et al., 2023).

En este sentido, y derivado de un primer trabajo sobre los retos y desafíos a los que se enfrentan las entidades, una entidad solicitó al equipo investigador de la Universidad de Barcelona llevar a cabo un diagnóstico sobre los impactos que generan los alimentos producidos en el huerto

⁴ Por cuestiones de espacio no se muestra el trabajo realizado en la red. No obstante, para más información sobre el trabajo co-laborativo y sus inicios se pueden consultar los trabajos de Llobet et al. (2022) y Magaña-González, et al. (2023) en los cuáles se describe la participación de los miembros de la red.

y que son donados al banco de alimentos en tres parroquias del distrito de Horta-Guinardó⁵.

Los resultados han sido elaborados a partir de las siguientes herramientas: entrevistas individuales con representantes de las entidades y voluntarios de las parroquias; participaciones en 8 encuentros de la red; 6 observaciones participantes⁶ y 28 cuestionarios⁷ —semiabiertos, es decir, que tenían preguntas abiertas y se registraron para recoger sus experiencias—. A partir de ellos, hemos podido construir la presente etnografía entendida como narrativa, que pone en primer plano la voz de las personas y los colectivos como sujetos con voz, presencia, deseos y proyectos propios (Katzner et al., 2022). Así, el trabajo de campo contó con la colaboración y participación de las personas técnicas y hortelanas del huerto y las personas encargadas, voluntarias y usuarias de los bancos de alimentos.

EL INICIO DE UNA ARTICULACIÓN ENTRE EL HUERTO SOCIAL Y LOS BANCOS DE ALIMENTOS: LA PRODUCCIÓN Y DONACIÓN DE ALIMENTOS FRESCOS

En este apartado, se abordará el origen y desarrollo del huerto del mercado, una iniciativa impulsada por el Distrito de Horta-Guinardó y dinamizada por la cooperativa Tarpuna. Se explorarán sus objetivos y características principales, como su enfoque en la sostenibilidad, la inclusión social y la agricultura terapéutica, así como los retos y oportunidades que plantea su modelo comunitario. Se presentará una atención especial a la vinculación con los bancos de alimentos del distrito, buscando no solo ofrecer productos frescos, sino también fomentar la participación de las personas en el huerto, como parte de una estrategia para transformar las dinámicas asistencialistas y promover un vínculo más directo con el territorio.

El huerto del mercado surge en el período posterior a la desescalada derivada de la pandemia, lo que marcó las dinámicas iniciales del proyecto, tal como lo relata el director de la cooperativa:

“

Nosotros presentamos la licitación en navidad y empezamos el proyecto en junio. Estuvimos meses esperando, mientras otros proyectos que teníamos se pararon. En el confinamiento, por las restricciones sanitarias, no se permitía ir al huerto, después se consiguió que nos dejaran ir. Había limitaciones de mascarillas, distancias y cosas, pero lo cierto es que fuimos al huerto. (El director de la cooperativa, 2022).

⁵ Para dar una primera respuesta a esta demanda se planteó la realización de un Trabajo de Fin de Grado en Trabajo Social de la Universidad de Barcelona (Ferrer, 2023). El trabajo de campo se realizó entre junio y julio de 2023. El objetivo general del diagnóstico por demanda fue conocer los beneficios percibidos por las personas que acuden al banco de alimentos. Los específicos fueron identificar el perfil de las personas usuarias de los bancos de alimentos de las tres parroquias del distrito; describir las prácticas alimentarias de las personas; determinar el impacto que genera la distribución de alimentos frescos producidos en el huerto a través de los bancos de alimentos y explorar las posibilidades de vinculación entre ambos espacios.

⁶ Se llevaron a cabo seis observaciones participantes, tres durante el proceso de recolección de los alimentos en el huerto, el traslado a las parroquias, y otras tres durante la distribución de alimentos. Estas observaciones permitieron conocer el proceso de trabajo en el huerto, a sus participantes y las interacciones que se establecen entre los participantes del huerto como en las parroquias. Sobre todo, se pudo observar cómo se organiza y se lleva a cabo el reparto en los bancos de alimentos de las parroquias y se generan vínculos entre voluntarios, encargados y las personas usuarias (Ferrer, 2023).

⁷ Para el diagnóstico se pactó realizar treinta cuestionarios, diez en cada parroquia. Se valoró la importancia de abrirse y adaptarse a la sensibilidad de las personas y del contexto. Finalmente, la cantidad de personas a las que se les aplicó el cuestionario en cada parroquia varió según el número de familias presentes, la disponibilidad de tiempo y la predisposición de las personas para responder. Por lo que se realizaron: 16 cuestionarios en un barrio, 6 en otro y, 6 en el último. Por cuestiones de confidencialidad se decidió mantener el anonimato de los barrios específicos de las parroquias.

Este huerto fue impulsado por el Distrito de Horta-Guinardó y dinamizado por Tarpuna, una cooperativa de iniciativas sostenibles para la transformación social que trabaja para mejorar el bienestar, la igualdad, inclusión social y la sostenibilidad ecológica, adaptándose al contexto específico del territorio en el que intervienen (Ferrer, 2023).

El trabajo realizado por Tarpuna en sus diferentes proyectos de huertos sociales está vinculado a las experiencias de agricultura urbana de los años noventa, que coincide en tiempo con el inicio de la red de huertos urbanos municipales y el auge de los huertos de balcón en el año 2005 en Barcelona (Ajuntament de Barcelona, Districte d'Horta-Guinardó, 2022). Un elemento para resaltar es que el huerto se enmarca en la Estrategia de Agricultura Urbana, que incluye 12 huertos en la ciudad, y en la que participan más de 40 proyectos promovidos por el Ayuntamiento de Barcelona. Dichos proyectos se enmarcan en la perspectiva de la agricultura urbana, que podría contribuir a generar sinergias alineadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos por la ONU y adoptados por la CE y los estados miembros como parte de sus estrategias de políticas públicas (Ajuntament de Barcelona, Distrito de Horta-Guinardó, 2022).

El huerto está ubicado en la azotea del Mercado de la Vall d'Hebron y La Teixonera y cuenta con 1.750 m² de área de cultivo, un sistema de riego por goteo y se fertiliza con abonos orgánicos, en su mayoría producidos en el lugar mediante compostaje⁸. El proyecto se materializa a partir de una licitación pública, ganada por la cooperativa Tarpuna, y está orientado al fomento de la conciencia ecológica y medioambiental y la sostenibilidad, a la promoción de acciones terapéuticas, educativas, de inserción sociolaboral y de mejora de las condiciones de vida y de la salud de las personas que participan, con especial atención a los colectivos vulnerables (Ajuntament de Barcelona, Districte d'Horta-Guinardó, 2022). En este sentido, el director de la cooperativa nos comenta:

“

Un reto muy, muy importante de los huertos en general [...] es la apertura al barrio. Es decir, aquí [cuando] llega la gente y de momento todo el mundo que ha venido ha podido participar. Pero nosotros queremos que el barrio venga más a menudo, que cuando hacemos talleres que se apunten. Queremos llegar a tener un problema de saturación, es decir, todo lleno, tendríamos que empezar a hacer turnos. [...] ¿Qué sentido tiene tener huertos en la ciudad? Tiene un sentido de cambio, de conciencia, de mejora del bienestar y también pedagógico. Es el sentido principal. Entonces, si el contacto con el huerto y el trabajo con el huerto te lleva a reflexiones de este tipo “oli en llum”⁹. (EI, director de la cooperativa, 2022).

La función social que el huerto se propone es coherente con las características de la zona donde está emplazado. En efecto, el distrito de Horta-Guinardó concentra el 10,5% de la población de la ciudad de Barcelona, lo que lo sitúa en el tercer distrito con menor renta per cápita de la ciudad, después de Sant Andreu y Nou Barris. El salario medio anual es de 28.834€, un 6,8% inferior al del conjunto de la ciudad, siendo el porcentaje de hogares en situación de privación material severa igual al de la media de Barcelona. Otro dato significativo es que el porcentaje de personas atendidas por los servicios sociales municipales es de 5,8%, que equivale a 9.990 personas y está por encima del porcentaje del conjunto de la ciudad (5,1%) (Ajuntament de Barcelona, 2020).

⁸ Tiene un sustrato de 38 cm compuesto por una mezcla de tierra volcánica, sablón y materia orgánica, sobre una capa de drenaje y otra impermeabilizada (Ajuntament de Barcelona, Districte d'Horta-Guinardó, 2022).

⁹ “Oli en llum” es una expresión catalana que hace referencia a aquello que se necesita.

En este distrito se encuentran los barrios de San Ginés de Agudells y La Teixonera que presentan condiciones de privación material severa de una parte de la población y problemáticas relacionadas con la salud. Entre los temas principales se destacan las dificultades de movilidad y accesibilidad por la orografía del territorio y el transporte disponible, trastornos de salud mental relacionados con el paro, sobre todo el de larga duración, problemas de mantenimiento de los espacios públicos, falta de equipamientos dirigidos a las personas mayores y a la juventud, dificultades de ocupabilidad, falta de expectativas laborales y trabajos precarios, relaciones de pareja desiguales, aislamiento de personas mayores a causa de las barreras arquitectónicas, consumo de tabaco y alcohol (Agencia de Salud Pública de Barcelona, 2021).

Como se señaló, el huerto del mercado está abierto a todas las vecinas y vecinos del distrito y de la ciudad de Barcelona, tal como señala un integrante de Tarpuna:

Nos enfocamos en los barrios del distrito y en los barrios de Sant Genís, Teixonera, Vall de Hebrón y después quizás Carmelo. Pero sí que nos viene gente de toda la ciudad, pero sí que tenemos seguimiento de este impacto sobre todo en el distrito, que es lo que al distrito le interesa (Encuentro EAPAS, técnico de la cooperativa, 2024).

Si bien el huerto no tiene como eje principal la alimentación, sí se centra en aspectos de producción de alimentos desde una perspectiva de la agricultura terapéutica y los efectos que éstos pueden generar en el bienestar de las personas, en este sentido se destaca que el huerto es un espacio de encuentro y sociabilidad para las personas que participan a través de actividades, talleres, cursos, grupos de cultivo y visitas educativas guiadas. Esta posibilidad de fortalecer el tejido comunitario de la zona es expresada en los siguientes términos:

El otro día, en la asamblea preguntamos (...) ¿Qué cosa encontráis aquí? Y todo son temas sociales. “Hay buen rollo. Me siento bien, me desconecto. Me gusta ver las plantas crecer”. Todo son temas emocionales. Alguien dijo, los tomates son muy buenos. Bien, quizás lo dijo uno, pero la mayoría de razones por las cuales la gente viene al huerto ahora son temas que no tienen que ver directamente con la productividad. Nosotros trabajamos la agricultura urbana como excusa para trabajar en la socialización en red (EI, director de la cooperativa, 2022).

Existen diversas formas de participación en el huerto, pero la principal es a través de las asambleas para la gestión del proyecto y la toma de decisiones relacionadas con la incorporación de grupos de cultivo temporales y/o proyectos a desarrollar. Además de que cada hortelano/a participa en grupos de cultivo específicos.

Unas 80 personas participan organizadas en 16 grupos y por tanto son grupos de 4 o 5 personas y entonces ya hay alguna comisión. Y aparte de esto hay la oferta de actividades que está abierta a todo el mundo y, además, es gratuita. Que hoy hacemos un taller de limpieza y recuperación de semillas. ¿Te apuntas? Vienes (...) es como un centro cívico que crea talleres y actividades constantemente (EI, director de la cooperativa, 2022).

Este entramado social que sostiene al huerto del mercado está dinamizado por los técnicos de la cooperativa Tarpuna y por la participación de las/los hortelana/os. También intervienen en diversos grados y modalidades otros actores como las autoridades del distrito de Horta-Guinardó, el Ayuntamiento de Barcelona, el Instituto Municipal de Mercados, el Instituto Municipal de Servicios Sociales, los bancos de alimentos y las parroquias, las vecinas y los vecinos y la Universidad de Barcelona.

“

La propuesta de gestión del Ayuntamiento es muy comunitaria y esto está muy bien. Y hemos incorporado temas. Por ejemplo, allá recogemos los residuos del mercado y los vecinos llevan sus residuos y los compostamos allá. Quiero decir que hay todo un tema técnico, el riego automático, etcétera. (EI, director de la cooperativa, 2022).

El enfoque de la cooperativa en los huertos sociales y la apuesta del ayuntamiento por impulsar proyectos comunitarios convergen en la posibilidad de fomentar la participación de todas las personas del distrito, sin exclusiones de ningún tipo, tal y como lo refiere el director de la cooperativa:

“

Una cosa que ha conseguido este huerto es que no se le ha dicho que no a nadie. Siempre que alguien ha querido participar, se han repartido entre los grupos, las parcelas más pequeñas, se han aumentado los grupos y siempre hemos conseguido que sea un espacio abierto. (Encuentro EAPAS, director de la cooperativa, 2024). Es desde esta perspectiva comunitaria que la cooperativa se propuso vincularse con los bancos de alimentos del distrito para ofrecerles productos frescos para incorporarlos a la distribución de alimentos que realizan en las parroquias. Lo que buscábamos, que la gente que va al banco de alimentos viniera [al huerto] a buscar una cesta de comida, viniera aquí a buscar la verdura y se empezara a vincular, romper un poco la tradición asistencialista. Qué pasa en la realidad, que el banco de los alimentos tiene una manera de funcionar y romper esta manera es complicado y nosotros tampoco hemos puesto esfuerzo suficiente. (EI, director de la cooperativa, 2022)

A partir de estas dificultades iniciales se plantea un reto adicional que es el de medir los posibles impactos que estos productos frescos y la participación en el huerto podrían tener en el bienestar de las personas.

“

Sobre todo, cuando hablamos de horticultura terapéutica, nos enfocamos a muchas dimensiones de la horticultura, enfocamos a la dimensión social y a la dimensión emocional, de bienestar emocional o de salud mental o de trastorno mental no severo. Son las dimensiones a las cuales nos queremos enfocar. Bien, de alguna manera se tiene que hacer y se tiene que hacer una evaluación. (EI, director de la cooperativa, 2022)

De este modo, comenzó el proceso de documentar y analizar cómo las actividades desarrolladas en el huerto pueden, o no, generar impactos significativos, especialmente en relación con la donación de alimentos y su vinculación con el territorio. Para abordar esta cuestión, se solicitó a la Universidad de Barcelona la realización de un primer estudio exploratorio que permita evaluar estas dinámicas y sentar las bases para futuras reflexiones sobre los efectos sociales, emocionales y comunitarios de este tipo de iniciativas.

El trayecto y reparto de los alimentos: del huerto del mercado a los bancos de alimentos

Este apartado aborda las dinámicas y particularidades de la recolección, distribución y reparto de los alimentos producidos en el huerto, con especial énfasis en cómo se gestionan las donaciones a las parroquias del barrio, obtenidas a partir de las observaciones. Se exploran las rutinas de trabajo de las hortelanas y hortelanos, así como las diferentes modalidades de distribución y reparto en cada parroquia. También se muestran las interacciones entre los voluntarios y las personas que reciben los alimentos, las condiciones y contextos de los puntos de entrega, y las redes de intercambio que surgen entre las personas receptoras de alimentos, revelando la diversidad de prácticas que conforman este proceso y su impacto en la comunidad.

El trayecto de los alimentos desde el huerto a las parroquias se realiza al día siguiente de la recolección o el mismo día del reparto de alimentos en las parroquias, los/as hortelanos/as hortelanos se acercan al huerto del mercado a recoger una parte de las verduras y hortalizas que se han cosechado aquel día o semana.

“

De lo que producimos, más o menos el 50% es lo que damos. Las donaciones se hacen a través de las parroquias del barrio. Hay tres parroquias que vienen a buscar el producto, de las cuales hay una que es la que gestiona más productos, ellos dan cada semana, todo lo que pueden venir a buscar, las otras son más pequeñas y vienen menos (Encuentro EAPAS, técnico de la cooperativa, 2024).

La cantidad y variedad de los alimentos es fluctuante, dependiendo sobre todo de la estación del año¹⁰. Las condiciones climáticas experimentadas durante el año 2024 afectaron severamente la producción. En este sentido, un año después de haber realizado trabajo de campo, uno de los integrantes de la cooperativo nos comentó:

“

Tuvimos un bajón muy grande de producción por la sequía. A partir del mes de enero nos decían que no podíamos regar y hemos estado 4 o 5 meses sin regar. [...] El número no lo sé, pero intentamos que una vez al mes, cada tres semanas vengan a buscar y cada vez que vienen se llevan normalmente entre 100 y 150 kilos. (Encuentro EAPAS, técnico de la cooperativa, 2024).

Estos problemas relacionados con la producción afectan también al tipo y cantidad de alimentos distribuidos en cada una de las parroquias. Durante el trabajo de campo, año 2023, las parroquias no recibieron ni la misma cantidad, ni la misma variedad de alimentos, ya que depende de la temporada, los cultivos sembrados, pero también de las posibilidades de que los voluntarios de los bancos de alimentos pudieran ir a recoger los alimentos.

La distribución de los alimentos producidos en el huerto se realiza en diversos puntos y de diferentes maneras. Por ejemplo, en un barrio los/as voluntarios/as llevan a cabo el reparto del banco de alimentos cada miércoles por la mañana, por lo que los martes van al huerto a buscar verduras y hortalizas. Cuando dos de las personas voluntarias de la parroquia llegan al huerto, los alimentos ya están pesados y preparados en cajas para transportar, sin ningún letrero que identifique la procedencia de los alimentos. Trabajo previo que han realizado los y las hortelanas entre dudas y cuestionamientos sobre el destino de estos, ya que por lo menos hasta el periodo de trabajo de campo, no conocían a las personas beneficiarias.

El traslado de las cajas de alimentos hasta la parroquia se realiza con una furgoneta compartida con otras parroquias. En una parroquia se realiza en un local comercial cercano a la parroquia, en la planta baja de un bloque de edificios. Está dividido en dos espacios, uno de ellos sirve de almacén, y el otro está preparado con mesas, productos de limpieza y alimentos secos como legumbres, cereales y productos industrializados —i.e. bollería, galletas y precongelados que se almacenan en una nevera.

Cada miércoles a las 9:30h, dos personas voluntarias aparcan la furgoneta en el parking que queda al lado del local con la última remesa de alimentos en su interior. Algunas de las personas que ya esperan a las puertas ayudan a transportar la comida dentro del local, mientras que las otras personas voluntarias lo siguen poniendo todo a punto para empezar. A pesar de que el reparto de alimentos no empieza hasta las 10, hay ya una fila de cerca de 100 personas que se ha

¹⁰ En el año 2023 se donaron aproximadamente 53 kg de patata; 5 kg de patata morada; 7 kg de judía verde; 40,4 kg de calabacines; 3 kg de ajo; 4 kg de tomates y 11 kg de puerros.

empezado a formar desde las 6 de la mañana. Algunas caras nuevas en el lugar se sorprendieron al aparecer cerca del horario de reparto y ver que son los últimos en llegar. Algunas personas comentaron que llevaban muchas horas en pie, pero que ya estaban acostumbradas, este escenario también se repite en el comedor social en el que reparten desayunos el fin de semana unas calles más abajo.

Unos instantes antes de iniciar el reparto, uno de los voluntarios hace entrega de unos papeles con números que determinan el orden en que las personas serán atendidas. En este banco de alimentos cerca de siete voluntarias, son a su vez beneficiarias por lo que antes del reparto, guardan los alimentos que les corresponde.

Por otro lado, mientras las personas esperan su turno frente al edificio, en el exterior techado del local se crea un ambiente de socialización, una excusa para conocer a los/as vecinos/as del barrio. Las personas abandonan sus carros y bolsas en la cola y se buscan las unas a las otras para pasar el rato y dejar que la conversación y las risas formen parte de la espera.

A medida que les toca su turno, las personas se acercan a la puerta del local, donde hacen entrega de su bolsa o carro, que va pasando por las diferentes manos de los y las voluntarias, cada una de las cuales deposita dentro un tipo de producto o alimento. No todo el mundo se lleva exactamente lo mismo, pues no hay suficiente cantidad para todos de cada producto. Pero hay un cierto margen en que las personas van pidiendo más de algún producto que otro, es decir, van ajustando algunos alimentos conforme sus necesidades y sus preferencias alimentarias. Lo interesante es que una vez recibidos los alimentos las personas realizan una pequeña red de intercambios de productos para así poder conseguir una mayor diversidad y deshacerse de aquellos que no son de su agrado.

Ahora bien, como hemos visto, el reparto de alimentos se puede hacer a través del reparto directo en el carrito con productos determinados o a través de bolsas cerradas en otras parroquias. Tal es el caso de otra parroquia, en la que los alimentos se encuentran repartidos en varias estancias y pasillos, mientras que, en el espacio principal, una gran sala rectangular, se encuentran mesas pegadas a la pared con bolsas de la compra llenas de alimentos y con una tarjeta que identifica a la persona o familia a quien pertenece. La distribución asignada a la persona se complementa con los alimentos del huerto y se deja todo listo para el reparto por la tarde. En este barrio los voluntarios son personas mayores y ninguna beneficiaria del banco de alimentos. Las familias recogen la comida de forma escalonada, sin llegar a coincidir más de tres personas al mismo tiempo. Tal y como se acercan a la puerta, una de las personas voluntarias les atiende y acompaña hasta su bolsa de comida, ayudándoles a guardarlos en las bolsas o carros traídos de casa. En este caso, ya sea al entrar o al salir, cada persona firma un papel conforme han recibido los alimentos, y a aquellas familias que les corresponde, se les hace entrega de las tarjetas monedero. Todo el proceso es bastante rápido, las personas no pasan en la parroquia más de cinco minutos.

En la última parroquia encontramos que el reparto de alimentos se realiza el primer y el tercer viernes del mes por la tarde. El mismo día, a primera hora de la mañana, uno de los voluntarios acude al huerto a buscar los alimentos y transportarlos a la parroquia con la furgoneta. El local de la parroquia es muy grande, con un comedor y una cocina donde se organizan desayunos, un baño con duchas, salas multiusos y un almacén. Delante del comedor hay un amplio jardín lleno de moreras, palmeras, arbustos y flores estacionales y que dispone de múltiples mesas y sillas. Los alimentos se distribuyen entre la sala que se utiliza de almacén y el pasillo. Algunas

frutas parecen no estar en muy buen estado, situación que incomodó al encargado, que dijo haber recibido así los alimentos en varias ocasiones.

Cuando las personas llegan por la tarde al banco de alimentos, toman un papel con un número que corresponde a su orden de llegada, y esperan sentadas en las mesas y sillas a la sombra de los árboles. Este espacio también facilita las conversaciones entre las personas y comparten ya sea alguna bebida como agua o café servido por algunas voluntarias. Las vecinas charlan, pasan el rato, algunas personas vienen acompañadas de sus amistades, incluso encontramos una pareja que ese día entró al jardín con la intención de tomar algo sin darse cuenta de que aquello era el banco de alimentos. Dentro del comedor se encuentran un par de personas voluntarias, que van indicando cuál es el siguiente número. Cada persona se acerca con el carro o la bolsa que ha traído de casa, la entrega a los voluntarios y éstos lo acercan al almacén, donde junto al resto de voluntarias lo llenan de comida. Con los alimentos además se entrega un cupón con valor de 15€ para gastar en un supermercado.

Las personas que reciben la ayuda y los/as voluntarios/as tienen una relación cercana, muchas de ellas se conocen y se dirigen las unas a las otras por su nombre. El encargado del banco de alimentos se sienta en el jardín a hablar con las personas, les pregunta por sus familias y su estado de salud y remarca la importancia de dignificar el espacio y no hacer esperar a las personas en una fila en la calle, puesto que esta es una práctica estigmatizante. A pesar de que el horario del banco de alimentos es hasta las 19h, las personas voluntarias, que han llevado un control de las familias que han pasado por el espacio, se quedan un rato más en caso de que alguna familia no llegue puntualmente.

En resumen, en este apartado se ha descrito el proceso de recolección, distribución y entrega de alimentos desde el huerto hasta las parroquias del barrio, detallando las dinámicas específicas de cada punto de reparto. Se ha puesto énfasis en las distintas modalidades de entrega, desde la preparación de cajas en el huerto hasta la organización en las parroquias, y en las relaciones entre voluntarios y beneficiarios. Además, se ha abordado la diversidad de interacciones que ocurren durante el reparto, incluyendo redes informales de intercambio entre las personas receptoras y la importancia de generar un ambiente digno y comunitario en los espacios de distribución.

Prácticas alimentarias en los hogares y percepciones sobre los impactos de la ayuda alimentaria en el bienestar de las personas

Los estudios han identificado estrategias y prácticas alimentarias, desarrolladas por las familias, sobre todo por parte de las mujeres, en situación de precariedad alimentaria muy particulares asociadas a la compra, elaboración y consumo de alimentos (Llobet et al., 2020; Gracia-Arnaiz, 2022b). A pesar de que estas investigaciones toman como referencia la crisis del 2008, se constata que las estrategias desplegadas a partir de ese momento continúan vigentes.

En lo referido a la obtención de alimentos, debido a que los bancos de alimentos no satisfacen todas las necesidades alimentarias de las familias, estas complementan su dieta con alimentos que compran en diferentes tiendas y supermercados.

“

Hago la compra cada veinte días, como para reforzar, digamos, lo que nos dan aquí, digamos, lo que falta. Por ejemplo, aquí nos ayudan mucho con las legumbres, entonces compramos la carne, que es lo que nos hace falta. (Cuestionario, mujer, 25 años, familia extensa)

La escasez de recursos económicos lleva a las familias a hacer la compra guiándose principalmente por el precio de los alimentos (Cruz Roja, 2024; Gracia-Arnaiz, 2022b). Muchas familias acostumbran a hacer la compra en supermercados (de grandes superficies o express) en busca de ofertas, aunque otras prefieren hacerlo en otros lugares:

“

Compramos en el paki a veces. Paki se llaman, ¿no? Yo creo que me es más cómodo que el Mercadona, que es muy caro el Mercadona. A veces vamos, pero... [...] A veces compramos en el Mercadona, cuando queremos darnos un lujito. (Cuestionario, hombre, 36 años, familia + compañeros de piso)

Algunas familias prefieren comprar la fruta y la verdura en el mercado municipal o en fruterías del barrio, tanto por motivos económicos como por la creencia de que en estos lugares el producto es más ecológico (Larrea-Killinger et al., 2024). Muchas de las familias obtienen las frutas y verduras únicamente del banco de alimentos. Así lo refiere una persona: ‘pues las verduras, la verdad yo las verduras casi no compro, porque pues las verduras ya me dan aquí’ (Cuestionario, hombre 50 años, pareja con hijos). Estos alimentos frescos provenientes del banco de alimentos pueden satisfacer las necesidades de los miembros del hogar, sobre todo en aquello cuya composición es reducida: ‘ahorita pues no, porque lo que me dan aquí me abasta toda la semana’ (Cuestionario, mujer, 62 años, familia + compañeros de piso).

El intercambio de alimentos recibidos en los bancos de alimentos es una práctica recurrente que tiene como finalidad diversificar los productos y obtener aquellos alimentos que más se ajustan a sus preferencias o para evitar el desperdicio alimentario. A esta práctica se suma la de compartir alimentos con terceras personas, como vecinos/as o compañeros/as de piso, favoreciendo la socialización.

“

Los productos lácteos los consigo aquí, pero yo no tomo, los tomo y los regalo. Y la carne y el pescado igual, los tomo y los regalo. [...] El pan y los dulces los regalo. Por ejemplo, mañana tengo una reunión de noche, ¿cierto? Entonces yo corto los panecillos esos y los ofrezco a las personas. (Cuestionario, hombre, 50 años, familia + compañeros de piso)

En relación a la procedencia de los alimentos, ninguna de las personas de las tres parroquias en las que se realizó la observación y se aplicaron los cuestionarios, tenía conocimiento del origen de los alimentos. En este sentido se observa que la inercia asistencial (Magaña-González, et al., 2023) se manifiesta en creencias tales como que “todos” los alimentos recibidos proceden de donaciones de los supermercados de la zona.

En cuanto a la preparación de las comidas, los platos elaborados se adaptan a los productos que reciben en los bancos de alimentos, evitando el desperdicio y minimizando el gasto económico. Muchas familias señalan que elaboran platos sencillos como ensaladas o sopas:

“

El pollo pues nosotros lo hacemos guisado, y cuando hay pescado pues lo hacemos asadito a la plancha. Carne de cordero es lo que más nos encanta, pero ahorita no se puede. Y las verduras, como berenjenas, que las hacemos así al horno. No es que no nos gustara, pero como no lo habíamos comido... Porque claro, a veces uno mira la comida y no, no, no nos gusta, pero otra cosa es probarlo. (Cuestionario, mujer, 41 años, familia + compañeros de piso)

Otra situación que se observa en los hábitos de consumo es la disminución del número de comidas diarias, así como la cantidad de comida por cada plato. Los desayunos en muchas ocasiones se suprimen o son muy pequeños, constando de un café o un batido de fruta. Lo mismo sucede con la cena, que muchas veces se basa en una ensalada o una sopa.

“ Ahora en verano, por ejemplo, unos espárragos y a lo mejor pues hago un huevo duro, y es lo que como o ceno. Y si es invierno, un plato de sopa. Un plato solo, eh, no como segundo. (Cuestionario, mujer, 63 años, unipersonal de menos de 65 años)

En muchos hogares, existe un consumo diferenciado entre padres e hijos, haciendo los primeros entre dos y tres comidas diarias, y los segundos entre tres y cuatro. Como señala Carrillo-Álvarez et al. (2024) las cestas básicas no siempre cumplen con los requerimientos nutricionales, pero lo cierto es que las personas sí que buscan aportar en sus formas de cocinar o elaborar sus alimentos formas nutritivas de alimentarse.

En lo relativo al impacto en el bienestar de las personas, en general todas las personas entrevistadas explicaron que percibían mejoras en su alimentación gracias a recibir los alimentos frescos del huerto. Entre las respuestas se hace alusión a varias de las dimensiones del bienestar descritas por McAll (2020), como son las condiciones materiales y el bienestar corporal y mental. Algunas personas se refirieron a efectos positivos en su salud y en sus hábitos alimentarios de la siguiente manera:

“ Hay un régimen alimenticio distinto. Entonces, básicamente a veces nosotros no éramos muy ingestores de verduras, pero al tenerlas ya comenzamos a ingerirlas. Entonces eso también para nosotros ha sido bastante bueno, porque es un impacto saludable en nuestro cuerpo. (Cuestionario, hombre, 36 años, familia + compañeros de piso).

“ Me ha ayudado a comer verdura, por ejemplo, porque no me gustaba mucho, entonces he aprendido a comerla. Porque prefiero otras cosas, la verdura hervida yo decía “uy esto, qué soso”. Entonces, claro, me ha ayudado a enseñarme a comer verdura. (Cuestionario, mujer, 31 años, familia + compañeros de piso)

Algunas personas señalan que tienen mayor tranquilidad mental al saber que ellas y sus familias están mejor alimentadas, como lo refirió una mujer: “yo, que soy madre, pues saber que mi hijo al menos tiene algo bueno que comer. Me siento feliz y en paz, estoy más tranquila”. (Cuestionario, mujer, 40 años, familia monomarental con hijos).

En cuanto a las condiciones materiales, muchas familias señalan la ayuda que supone para la economía familiar, no sólo en relación con el ahorro económico, sino también en su seguridad material:

“ Primero que es un aporte económico, porque nos ayuda a disminuir nuestros costes. Y segundo de que, este, nosotros, bueno, realmente nos sirve para lo que nos gastamos o invertimos en alimentación porque nos ayudan con esto, aportar en no sé, de repente poder echarle algo más al plato, o ya nos centramos en un tema de utensilio de aseo, o algo de limpieza, o si se nos malogra algo lo arreglamos. O sea, definitivamente ayuda. Si sumamos lo que ahorramos es importante. (Cuestionario, hombre, 36 años, familia + compañeros de piso).

“ Económicamente, porque al tener el producto en la casa pues no tenemos que comprarlo, entonces utilizamos ese dinero para cubrir otra necesidad. (Cuestionario, hombre, 71 años, familia extensa).

Aunque los alimentos producidos en el huerto ocupan un lugar central en la dieta de muchas familias, especialmente en el barrio que reparte casi semanalmente, en otros casos la frecuencia de reparto de alimentos del huerto es insuficiente para que las personas perciban un impacto significativo en la alimentación de su hogar.

“ Es que eso estaba pensando yo, que casi no me han tocado verduras. Más tomates, y cebolla creo que una vez. (Cuestionario, mujer, 25 años, familia extensa).

“ No he notado ningún impacto porque a mí verdura no me han dado nunca. No llega mucha verdura. Como mucho, patatas alguna vez, o algún tomate. (Cuestionario, mujer, 63 años, unipersonal de menos de 65 años).

Este apartado ha explorado las estrategias de adquisición, preparación y consumo de alimentos que las familias en situación de precariedad alimentaria desarrollan para afrontar sus necesidades básicas. Se han identificado prácticas asociadas a la búsqueda de alimentos complementarios, el intercambio y la socialización, así como los ajustes en las rutinas de compra y cocina para minimizar el gasto y aprovechar al máximo los recursos disponibles. También se han analizado los impactos positivos en la alimentación, bienestar y economía familiar derivados de los alimentos frescos provenientes del huerto, aunque se señala que la frecuencia y cantidad de estos productos no siempre son suficientes para cubrir las necesidades de todas las familias.

CONCLUSIONES

La aproximación etnográfica presentada en este trabajo ha explorado la vinculación entre un huerto social y tres bancos de alimentos en el distrito de Horta-Guinardó, en Barcelona. La literatura revisada destaca que la inseguridad alimentaria constituye un problema estructural en España que va más allá de las crisis coyunturales. En este contexto, se requiere un debate sobre la eficacia, dignidad y justicia de los programas de asistencia alimentaria, ya que, si bien brindan algún tipo de alivio, al mismo tiempo podrían estar perpetuando la pobreza y la dependencia de las poblaciones atendidas y generando y reforzando estigmas y estereotipos que terminan afectando a la autoestima de las personas.

En esta misma línea, se plantea el debate sobre la responsabilidad política y civil en torno a la inseguridad alimentaria. Algunos argumentan que los gobiernos deberían asumir un papel más activo, mientras otros destacan la importancia de las ONG, las del tercer sector, y las iniciativas comunitarias para llenar los vacíos de los sistemas públicos. Más allá de estas diferentes perspectivas, hay consenso en que el tercer sector no puede ni debe asumir la responsabilidad de garantizar el derecho a la alimentación, cuyo cumplimiento forma parte de las obligaciones del Estado, aunque este en ocasiones se desligue de estas, propiciando que sea el tercer sector quien asuma la asistencia alimentaria (Inza-Bartolomé, 2022).

Uno de los aportes de este artículo ha sido documentar la permeabilidad entre respuestas, frente a un escenario social cada vez más complejo a nivel estructural y más cronificado a nivel poblacional. En este contexto, se están proponiendo y experimentando nuevas formas de prácticas comunitarias para explorar alternativas que impliquen un cambio real en la calidad de vida de las personas en situaciones de precariedad alimentaria.

Otro valor de la presente aproximación es dar cuenta del proceso de vinculación entre respuestas alimentarias que provienen de lógicas diferentes, de contextos históricos distintos y con prácticas específicas cada una de ellas. Los bancos de alimentos se centran en la atención individual y el huerto social se enfoca en el acompañamiento comunitario. Sin embargo, también ha quedado demostrado que, aunque estos proyectos ofrecen alimentos frescos que

contribuyen al bienestar físico y mental de las personas, la efectividad de esta colaboración todavía enfrenta desafíos importantes.

Las narrativas mostradas en el apartado de las prácticas y percepciones alimentarias de las personas ponen de manifiesto que los huertos sociales pueden mejorar la calidad de la alimentación de las personas al proporcionar alimentos frescos y saludables que, de otro modo, no estarían fácilmente accesibles. La distribución de estos productos a través de los bancos de alimentos puede generar un impacto positivo, aunque insuficiente, en la seguridad alimentaria de las familias. También puede incidir en las dimensiones del bienestar, al vincular las actividades agrícolas con los colectivos locales, se fomenta un sentido de pertenencia y participación activa, lo que refuerza valores como la dignidad y la igualdad en el acceso a recursos alimentarios.

No hay que perder de vista que la propia emergencia, expansión y consolidación de este tipo de innovaciones sociales requiere, en buena medida, del apoyo por parte de las instituciones públicas, lo que puede constituir un campo de tensiones y contradicciones (Martínez et al. 2019, citado en Magaña et al. 2023). El trabajo de campo sigue reflejando que el alcance actual de estas nuevas vinculaciones es limitado. La frecuencia y cantidad de productos frescos distribuidos no son siempre suficientes para generar un cambio significativo en los hábitos alimentarios de todas las familias asistentes a los bancos de alimentos. Además, la falta de información sobre la procedencia de los alimentos y la posibilidad de participar en los huertos limita que se puedan desarrollar otras prácticas que coadyuven a la transformación del asistencialismo hegemónico. Solo una pequeña proporción de las personas entrevistadas había oído hablar del origen de los alimentos o del funcionamiento del huerto, lo que indica la necesidad de estrategias más efectivas de comunicación y vinculación entre estos dos espacios. Las oportunidades de concretar esta relación pasan por una mayor difusión sobre el origen de los alimentos que se distribuyen en los bancos y una invitación activa a las personas a participar en el proceso de cultivo. Después del trabajo de campo realizado en los bancos de alimentos, algunas personas mostraron su interés en participar y de hecho fueron al huerto a conocerlo. Esto no sólo podría incrementar la cantidad de alimentos producidos, sino también fortalecer los vínculos comunitarios y la autonomía de las personas a través de su participación en la producción de los alimentos que consumen, en el fortalecimiento de las redes de amistad y de actividades que impacten en el bienestar de las personas.

A partir de esta aproximación etnográfica, colaborativa y comprometida, nos planteamos la importancia de avanzar hacia una mayor vinculación e interacción entre huertos sociales y bancos de alimentos que promueva una perspectiva de justicia y soberanía alimentaria, al tiempo que garantice un acceso equitativo a alimentos frescos y saludables. Si bien la escala actual de estas colaboraciones aún es modesta, existe un margen para que estos proyectos se amplíen y se consoliden. Reforzar los vínculos entre entidades del tercer sector y bancos de alimentos tradicionales podría contribuir a resituar y promover el derecho a la alimentación ampliando el acceso a alimentos nutritivos, abordando las causas subyacentes de la inseguridad alimentaria, abogando por cambios de políticas desde experiencias comunitarias y territoriales, fomentando la innovación y acompañando los procesos de empoderamiento de las comunidades para reclamar y exigir su derecho a la seguridad y soberanía alimentaria.

Para finalizar, a partir de los primeros hallazgos de este estudio preliminar, consideramos que es importante seguir indagando en torno a las tensiones y contradicciones que pueden suscitarse en los intentos de articulación entre respuestas asistenciales-tradicionales y

experiencias alternativas-participativas. También está pendiente ahondar en cómo perciben y resignifican las personas receptoras de ayuda alimentaria, las prácticas de distribución y consumo de alimentos en relación con sus propias estrategias, identidades y formas de agencia.

BIBLIOGRAFÍA

Ajuntament de Barcelona (2022). Estratègia d'alimentació saludable i sostenible 2030. Cap a la transformació del sistema alimentaria. Document Marc.

Ajuntament de Barcelona, Districte d'Horta-Guinardó (2020). 'Plan de desarrollo económico', 2020-2023, Districte d'Horta-Guinardó. https://www.barcelonactiva.cat/documents/20124/49139/PDE-Horta-Guinardo%CC%81-2021-CAT-V5_def.pdf/bb671019-b7c8-24a8-f9e6-df861983e309?t=1619176905388

Ajuntament de Barcelona, Distrito de Horta-Guinardó, (2022). Hort del Mercat. <http://hortdelmercat.barcelona/>

An, R., Wang, J., Liu, J., Shen, J., Loehmer, E., & McCaffrey, J. (2019). A systematic review of food pantry-based interventions in the USA. *Public Health Nutrition*, 22, 1704 - 1716. <https://doi.org/10.1017/S1368980019000144>

Barthel, S., Parker, J., & Ernstson, H. (2015). Food and Green Space in Cities: A Resilience Lens on Gardens and Urban Environmental Movements. *Urban Studies*, 52, 1321 - 1338. <https://doi.org/10.1177/0042098012472744>

Bazerghi, C., McKay, F., & Dunn, M. (2016). The Role of Food Banks in Addressing Food Insecurity: A Systematic Review. *Journal of Community Health*, 41(4), 732-740. <https://doi.org/10.1007/s10900-015-0147-5>

Burt, K., Mayer, G., & Paul, R. (2021). A systematic, mixed studies review of the outcomes of community garden participation related to food justice. *Local Environment*, 26, 17 - 42. <https://doi.org/10.1080/13549839.2020.1861589>

Caraher, M. (2015). The European Union Food Distribution programme for the Most Deprived Persons of the community, 1987-2013: From agricultural policy to social inclusion policy? *Health policy*, 119(7), 932-40. <https://doi.org/10.1016/j.healthpol.2015.05.001>

Castilla, D., Dagatan, H., Garbo, R., Payud, Y., Senerpida, J., & Anhao, K. (2024). Exploring the Role of Urban Community Gardens in Promoting Food Security and Social Cohesion in Danao City. *International Journal for Multidisciplinary Research* 6(3), <https://doi.org/10.36948/ijfmr.2024.v06i03.21901>

Carrillo-Álvarez, E., Muñoz-Martínez, J., Curró-Parcerisas, I., Palma-Linares, I., Cassucci, M. & Günes, K. (2024). Nutritional adequacy of charitable food aid packages to the needs of different household-types: a case study in Spain. *Research square*. <https://doi.org/10.21203/rs.3.rs-4194581/v1>

Contreras, J. (Ed.). (1995). *Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres* (Vol. 3). Edicions Universitat Barcelona.

Contreras, J., & Arnáiz, M. G. (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas* (Vol. 392). Barcelona: Ariel.

Counihan, C. (2001). Food in Anthropology. *International Encyclopedia of the Social &*

Behavioral Sciences, 5715-5719. <https://doi.org/10.1016/B0-08-043076-7/00870-6>

Cruz Roja (2024). Estudio de inseguridad alimentaria en la población atendida por la Cruz Roja. Resumen Ejecutivo. https://www2.cruzroja.es/documents/5640665/13549052/Resumen_ejecutivo_vulnerabilidad_social_CR.pdf/76f3ce52-0921-90ae-46c2-5249e760b6be?t=1718794267171

Diekmann, L., Gray, L., & Thai, C. (2020). More Than Food: The Social Benefits of Localized Urban Food Systems. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 4, 1-15. <https://doi.org/10.3389/fsufs.2020.534219>

Diekmann, L., Gray, L., & Baker, G. (2018). Growing 'good food': urban gardens, culturally acceptable produce and food security. *Renewable Agriculture and Food Systems*, 35, 169-181. <https://doi.org/10.1017/S1742170518000388>

Dietz, G., & Gómez-Pellón, E. (2024). Del giro colaborativo a una etnografía comprometida de orientación comunal. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 19(2), 213-222.

Durán, P., Muñoz, A., Llobet, M. y Magaña-González, C.R. (2021). Alimentación y desigualdad en Barcelona: itinerarios de precarización y respuestas ante la crisis. *Revista de Antropología Social*, 30(2), 151-165. <https://doi.org/10.5209/raso.77907>

EAPAN-España (2024). El Estado de la Pobreza 2024. Primer avance de resultados. https://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/noticias/1709121955_el-estado-de-la-pobreza.-primer-avance-resultados-febrero-2024.pdf

Ezekiel, H. (1988). An approach to a food aid strategy. *World Development*, 16, 1377-1387. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(88\)90212-4](https://doi.org/10.1016/0305-750X(88)90212-4)

Ferrer, V. (2023). De l'hort del mercat al banc d'aliments: impactes de l'ajuda alimentària a les famílies". Treball Final de Grau de Treball Social, Universitat de Barcelona.

Galhena, D., Freed, R., & Maredia, K. (2013). Home gardens: a promising approach to enhance household food security and wellbeing. *Agriculture & Food Security*, 2. <https://doi.org/10.1186/2048-7010-2-8>

García, M., Ribeiro, S., Germani, A., & Bógus, C. (2017). The impact of urban gardens on adequate and healthy food: a systematic review. *Public Health Nutrition*, 21, 416 - 425. <https://doi.org/10.1017/S1368980017002944>

Gómez-Villarino, M., & Briz, T. (2022). With sustainable use of local inputs, urban agriculture delivers community benefits beyond food. *California Agriculture. Journal California Agriculture*, 76(4), 121-130. <https://doi.org/10.3733/ca.2022a0013>

Goody, J. (1982). *Cooking, Cuisine and Class: A Study in Comparative Sociology*. Cambridge University Press.

Gracia-Arnaiz, M. (2022a). The precarisation of daily life in Spain: Austerity, social policy and food insecurity. *Appetite*, 171, 105906. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2021.105906>

Gracia-Arnaiz, M. (2022b). Other Ways of Eating in Spain: Food Itineraries in a Context of Increasing Precarisation. In: Escajedo San-Epifanio, L., Rebato Ochoa, E.M. (eds). *Ethics of Charitable Food*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-93600-6_8

Gracia-Arnaiz, M., García-Oliva, M., y Demonte, F. (2022). The problem of hunger in Spain: analysis of digital media from 2008-2018. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 4(16).

Green, L., Cliffer, I., Suri, D., Caiafa, K., Rogers, B., & Webb, P. (2020). Advancing Nutrition in the International Food Assistance Agenda: Progress and Future Directions Identified at the 2018 Food Assistance for Nutrition Evidence Summit. *Food and Nutrition Bulletin*, 41(1), 8-17. <https://doi.org/10.1177/0379572119871715>

Greiss, J. & Schoneville, H. (2023). The Fund for European Aid to the Most Deprived and social citizenship: Case study research in Belgium, Lithuania and Portugal. *Journal of European Social Policy*, 33(5), 540 - 554. <https://doi.org/10.1177/09589287231207543>

Guerreiro, H., Fernandes, T., & da Câmara, M.B. (2021). Can urban gardens improve food security, health, well-being and financial sustainability of households? *Annals of Medicine*, 53(sup 1), S135 - S135. <https://doi.org/10.1080/07853890.2021.1896077>

Hebinck, A., Galli, F., Arcuri, S., Carroll, B., O'Connor, D., & Oostindie, H. (2018). Capturing change in European food assistance practices: a transformative social innovation perspective. *Local Environment*, 23(4), 398 - 413. <https://doi.org/10.1080/13549839.2017.1423046>

Hermans, K., Cantillon, B., & Marchal, S. (2024). Shifts at the margin of European welfare states: How important is food aid in complementing inadequate minimum incomes? *Journal of European Social Policy*, 34(3), 323-337. <https://doi.org/10.1177/09589287241231889>

Hermans, K., & Cantillon, B. (2023). How Do European Countries Use EU-Funded Food Aid and How Important Is It for the Most Deprived? *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 63(1). <https://doi.org/10.1111/jcms.13568>

Ihle, T., Jahr, E., Martens, D., Muehlan, H., & Schmidt, S. (2024). Health effects of participation in creating urban green spaces—A systematic review. *Sustainability*, 16(1), 1-26. <https://doi.org/10.3390/su16125000>

Inza-Bartolomé, A., & San-Epifanio, L. E. (2020). Food aid in post-crisis Spain: a test for this welfare state model. In H. Lambie-Mumford & T. Silvasti (Eds.), *The Rise of Food Charity in Europe: The role of advocacy planning* (1st ed., pp. 165-190). Bristol University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvzgb6dt.13>

Inza-Bartolomé, A. (2022). The Clash Between Charitable Food and the Human Right to Food. In: Escajedo San-Epifanio, L., Rebato Ochoa, E.M. (eds). *Ethics of Charitable Food*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-93600-6_9

Jordi-Sánchez, M., & Díaz-Aguilar, A. (2021). Constructing Organic Food through Urban Agriculture, Community Gardens in Seville. *Sustainability*, 13(18), 1-26. <https://doi.org/10.3390/SU13084091>

Katzer, L., Álvarez Veinguer, A., Dietz, G., & Segovia, Y. (2022). Puntos de partida. Etnografías colaborativas y comprometidas. *Tabula Rasa*, (43), 11-28. <https://doi.org/10.25058/20112742.n43.01>

Klein, J.A. (2014). Introduction: *Cooking, Cuisine and Class* and the Anthropology of Food. In: Klein, J.A., Murcott, A. (eds). *Food Consumption in Global Perspective. Consumption and Public Life*. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137326416_1

Lambie-Mumford, H., & Silvasti, T. (Eds.). (2020). *The Rise of Food Charity in Europe: The role of advocacy planning* (1st ed.). Bristol University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvzgb6dt>

Larrea-Killinger, C., Muñoz, A., Echeverría, R., Larrea, O & Gracia-Arnaiz, M. (2024). Trust and distrust in food among non-dependent elderly people in Spain. Study on socio-cultural representations through the analysis of cultural domains. *Appetite*, 197(1), <https://doi.org/10.1016/j.appet.2024.107000>

[org/10.1016/j.appet.2024.107306](https://doi.org/10.1016/j.appet.2024.107306)

Llobet, M., Durán, P., Muñoz, A., Magaña-González, C.R., i Piola M.E. (2022). L'alimentació des d'una perspectiva participativa: una proposta de treball col·lectiu entre actors socials a la ciutat de Barcelona i àrea metropolitana. Informe Ajuntament De Barcelona.

Llobet, M., Durán, P., García, A., Magaña, C.R. & Piola, E. (2020). Efectos de la precarización alimentaria en el bienestar de las personas. Otras respuestas para la transformación de la ayuda alimentaria, *Documentación Social*, 6. <https://documentacionsocial.es/10/a-fondo/efectos-de-la-precarizacion-alimentaria-en-el-bienestar-de-las-personas-otras-respuestas-para-la-transformacion-de-la-ayuda-alimentaria>

Llobet, M., Durán, P., Magaña, C.R. & Muñoz, A. (coords.) (2019). (Re)pensando los retos alimentarios desde las ciencias sociales: contextos de precarización, respuestas y actuaciones. Barcelona: Editorial UOC.

Long, C., Rowland, B., Steelman, S., & McElfish, P. (2019). Outcomes of disease prevention and management interventions in food pantries and food banks: a scoping review. *BMJ Open*, 9, 1-15. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2019-029236>

Loopstra, R., Reeves, A., & Stuckler, D. (2015). Rising food insecurity in Europe. *Lancet*, 385(9982), 2041. DOI: 10.1016/S0140-6736(15)60983-7

Lucy, O., Fatemeh, E., Charlotte, P., & Amelia, L. (2022). The nutritional quality of food parcels provided by food banks and the effectiveness of food banks at reducing food insecurity in developed countries: a mixed-method systematic review. *Journal of Human Nutrition and Dietetics*, 35(6), 1202 - 1229. <https://doi.org/10.1111/jhn.12994>

Magaña-González, C.R. (2020). Alimentación desde abajo y con dignidad. En: Guillermo de la Peña y Ricardo Ávila (coords). *Alimentarse: Dimensiones antropológicas e históricas de un hecho cultural total*. CULagos Ediciones.

Magaña-González, C. R., Piola Simioli, M. E., Estany, M. L., Muñoz, A., & Durán, P. (2023). Towards a Social Transformation of Food Assistance Models: Possibilities and Challenges of Alternative Practices in Barcelona and Its Metropolitan Area. *Autonomie locali e servizi sociali*, 46(2), 295-318. DOI: 10.1447/108279

Medeiros, N., Carmo, D., Priore, S., & Santos, R. (2020). Diverse food in urban gardens in the promotion of food and nutrition security in Brazil: A review. *Journal of the Science of Food and Agriculture*, 100(4), 1383-1391. <https://doi.org/10.1002/jsfa.10127>

Mestres, S., & Lien, M. (2017). Recovering Food Commons in Post Industrial Europe: Cooperation Networks in Organic Food Provisioning in Catalonia and Norway. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 30(5), 625-643. <https://doi.org/10.1007/S10806-017-9691-6>

Middleton, G., Mehta, K., McNaughton, D., & Booth, S. (2018). The experiences and perceptions of food banks amongst users in high-income countries: An international scoping review. *Appetite*, 120(1), 698-708. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2017.10.029>

Mintz, S., & Du Bois, C. (2002). The Anthropology of Food and Eating. *Annual Review of Anthropology*, 31, 99-119. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.32.032702.131011>

Moragues-Faus, A. y Magaña-González, C.R. (2022). Alimentando un futuro sostenible: Estudio sobre la inseguridad alimentaria en hogares antes y durante la COVID-19. Informe del proyecto 'Alimentando un futuro sostenible', Universidad de Barcelona, financiado por la Fundación Daniel

y Nina Carasso. Barcelona. https://www.ub.edu/alimentandounfuturosostenible/documents/informe-alimentacion_una-pag.pdf

Moragues-Faus, A., Llobet, M., Durán, P., García, A., Magaña González, C.R. y Piola, E. (2022). Inseguridad alimentaria: Más allá de las colas del hambre. En, Ivanka Puigdueta, Eva Torremocha y José Luis de la Cruz (coords). *Libro Blanco de la alimentación sostenible en España*. Fundación Alternativas y Fundación Daniel y Nina Carasso. <https://fundacionalternativas.org/publicaciones/libro-blanco-de-la-alimentacion-sostenible-en-espana/>

Mossenson, S., Pulker, C., Giglia, R., & Pollard, C. (2023). Policy approaches to nutrition-focused food banking in industrialized countries: a scoping review. *Nutrition Reviews*, 81(10), 1373 - 1392. <https://doi.org/10.1093/nutrit/nuad004>

Naicker, M., Naidoo, D., & Ngidi, M. (2023). Assessing the Impact of Community Gardens in Mitigating Household Food Insecurity and Addressing Climate Change Challenges: A Case Study of Ward 18, Umdoni Municipality, South Africa. *African Journal of Inter/Multidisciplinary Studies*, 5(1), 1-12. <https://doi.org/10.51415/ajims.v5i1.1129>

Palau-Salvador, G., Luis, A., Pérez, J., & Sanchis-Ibor, C. (2019). Greening the post crisis. Collectivity in private and public community gardens in València (Spain). *Cities*, 92, 292-302. <https://doi.org/10.1016/J.CITIES.2019.04.005>

Paturel, D. y Bricas, N. (2019). Por una reforma de nuestras solidaridades alimentarias". So what? Policy brief N° 9, UNESCO. https://www.chaireunesco-adm.com/IMG/pdf/01-sowhat-09_2020_es_03mars.pdf

Rizvi, A., Wasfi, R., Enns, A., & Kristjansson, E. (2021). The impact of novel and traditional food bank approaches on food insecurity: a longitudinal study in Ottawa, Canada. *BMC Public Health*, 21(771), 1-16. <https://doi.org/10.1186/s12889-021-10841-6>

Roncarolo, F., Bisset, S., & Potvin, L. (2016). Short-Term Effects of Traditional and Alternative Community Interventions to Address Food Insecurity. *PLoS ONE*, 11(3). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0150250>

Tierney, R., & Ohnuki-Tierney, E. (2012). Anthropology of Food. In Jeffrey M. Pilcher (ed.), *The Oxford Handbook of Food History*, Oxford Handbooks (2012; online ed, Oxford Academic, 21 Nov. 2012), <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199729937.013.0007>

Toit, M., Rendón, O., Cologna, V., Cilliers, S., & Dallimer, M. (2022). Why Home Gardens Fail in Enhancing Food Security and Dietary Diversity. *Frontiers in Ecology and evolution*, 10, 804523. <https://doi.org/10.3389/fevo.2022.804523>

Vitiello, D., Grisso, J., Whiteside, K., & Fischman, R. (2015). From commodity surplus to food justice: food banks and local agriculture in the United States. *Agriculture and Human Values*, 32, 419-430. <https://doi.org/10.1007/S10460-014-9563-X>

Walser, M. y Conaré, D. (2024). Une recherche engagée pour Nouvelles solidarités alimentaires. *En Bref! Note de synthesis*, 3 septembre. <https://www.chaireunesco-adm.com/Syntheses-En-bref>

Fitxa bibliogràfica: Magaña-González, C.R., Fernandez Torrejon, A. i Piola Simioli, M.E. (2024). Relaciones alimentarias emergentes entre huertos sociales y bancos de alimentos: una aproximación etnográfica a la provisión de alimentos frescos en el distrito de Horta-Guinardó, Barcelona. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 40(1), 63-87. <https://doi.org/10.56247/qua.512> [ISSN2385-4472]

